



Competitividad

y desarrollo regional en el contexto de la integración económica

Carlos Alberto Montoya

Actualmente los conceptos competitividad y desarrollo regional parecen constuir una relación obvia y sencilla, sin embargo, es evidente la necesidad de establecer enfoques analíticos que devalen la complejidad que guarda dicha relación temática. Lo anterior bien puede lograrse teniendo en cuenta las limitaciones que han afectado la unidad económica latinoamericana en las últimas décadas y los serios desafíos internacionales de diversa índole presentes en el momento.

En este sentido cobra particular importancia la revisión crítica de los contenidos con los cuales se expone la problemática del desarrollo regional y la identificación de los retos derivados de la adopción de estrategias competitivas. Igualmente, resulta relevante la consideración de una serie de obstáculos estructurales que condicionan los procesos de transformación en cada una de las naciones latinoamericanas.

En este contexto se apoyan las principales lecciones en torno a la necesaria cautela con la que se deben acompañar las referencias sobre la globalización, la

competitividad y la integración económica; dentro de las cuales son muchos e importantes los contenidos desarrollados, como son muchos también los usos interesados que, particularmente en América Latina, se han hecho de estos conceptos. A estas lecciones se suma la importancia que reviste el distanciamiento frente a las presentaciones que desconocen u omiten lo inacabado de la globalización y de las tendencias que la acompañan, el carácter amorfo de la competitividad, y lo imperfecto de los procesos de integración económica en América Latina.

ANTECEDENTES

El ritmo de transformaciones ocurridas en los últimos años ha generado un excesivo optimismo en las reglas de juego que domirán el desenvolvimiento de las naciones; resultado éste del posicionamiento del discurso neoliberal y del auge que adquiere la economía de mercado a partir del colapso del mundo socialista, el abandono relativo de los esquemas de planificación centralizada y de los programas de vuelta al mercado, experimentados en las últimas décadas en

Europa Oriental, América Latina y el Caribe.

Tal optimismo se enmarca en la presencia de una serie de formulaciones típicas que se han institucionalizado no sólo en el ámbito político sino también académico, las mismas que no serían problema si sus contenidos no contribuyeran a ampliar la brecha existente entre las condiciones económicas, sociales y políticas presentes y las deseables. Este es el caso: “el desarrollo creciente de la globalización de la economía mundial y el acelerado proceso de formación de bloques económicos, constituyen los principales argumentos en favor de una política de liberalización económica que permita a los países de la región una mayor inserción a la economía mundial”. Esta formulación, o sus similares, se han usado en discursos oficiales y, en no pocos académicos, como justificante en buena parte de las

CARLOS ALBERTO MONTOYA
CORRALES. Profesor e investigador en la Universidad EAFIT.
Email: camontoy@eafit.edu.co

estrategias que actualmente se impulsan en las economías de la región: apertura económica, privatización, liberalización de los mercados, integración económica, modernización del Estado.

Sin embargo una primera aproximación a la problemática del desarrollo regional, permite destacar el carácter ideologizado que guardan dichas posturas y la imperiosa necesidad de una evaluación de aquellos contenidos dominantes que afirman estas tendencias. Por todo ello, los balances definitivos, los juicios certeros y las predicciones confiables pierden sustento, ante un escenario regional que aún está lejos de mostrar la verdadera fuerza y la capacidad de responder a los actuales perfiles.

En este sentido, entre más rápidos y profundos sean los cambios, y cuanto más se trate de procesos que aún están en pleno desarrollo, más cuidadosas deben ser las reflexiones que a partir de ellos se formulen, y con mayor razón esas reflexiones deberán ser ubicadas como hipótesis de trabajo, que la propia realidad se irá encargando de rebatir o confirmar.

CONTEXTO DE TRANSFORMACIÓN

En términos generales, procesos como la integración económica entre naciones, la globalización, la internacionalización de la producción y aquellos orientados al desarrollo de estrategias competitivas, no pueden ser objeto de una consideración finalista y homogénea en el mundo contemporáneo. Las experiencias conocidas en la historia moderna como “revolución industrial” y el “desarrollismo”, prevaletentes en gran parte en los siglos XIX y XX, se enfrentan en las últimas décadas con realidades “pre-industriales” y “post-industriales” que inyectan complejos factores a la convivencia humana en sus diversos escenarios; lo que constituye un adecuado antecedente frente a las diversas manifestaciones de las que se desprenden todo tipo de consideraciones causalizantes y finalizantes.

Y si bien no se puede negar que la “aceleración histórica” propia de las últimas décadas, ha gestado una desconocida e imprevista “planetarización” que pese a factores centrífugos y antitéticos, parecen obligar a vivir en función de los determinantes de una economía mundial globalizada e integrada, la coexistencia de diversas realidades subrayan cada vez más que el denominado desarrollo económico no se sobrepone a determinados factores histórico-culturales. Dentro de este contexto se deberán evaluar los contenidos presentes en las perspectivas de desarrollo regional expuestas a través de los esquemas de globalización, integración y desarrollo competitivo.

GLOBALIZACIÓN

En primer lugar, es evidente que la globalización se ha convertido en un tema de uso obligado en las referencias al entorno mundial y al funcionamiento de la economía internacional, tanto en los análisis académicos, como en los documentos de gobiernos y de organismos internacionales, sólo que los contenidos esenciales de la globalización son soslayados por percepciones sesgadas e interpretaciones interesadas de la realidad, siendo en gran medida una tarea pendiente la distinción entre unos y otros de esos elementos, tarea particularmente necesaria en América Latina dada la fuerza que en la región ha adquirido, lo que Orlando Caputo, en su escrito sobre “Economía mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización”, califica como “la idealización del proceso de globalización”.

Una aproximación a esta referencia la constituye la reciente popularidad del concepto globalización, y su uso indiscriminado para remplazar el término internacional. La razón es que, por lo menos en los Estados Unidos, “internacional” ha pasado a significar la diferenciación, hoy pasada de moda, entre operaciones nacionales y no nacionales. Parece que todo el mundo quiere una estrategia de globalización en lugar de estrategias de internacionalización, las cuales han profundizado la diferenciación.

No obstante, como resultado del uso extendido del término “global”, de un lado, nos estamos privando de la capacidad de distinguir los diversos tipos de estrategias mundiales y sus implicaciones en el desarrollo local y regional; además, y lo más grave, es que a los ejecutivos les será más fácil engañarse pensando que tienen o enfrentan una estrategia que es global sino se cuidan de precisar que es lo que llaman una estrategia mundial. De otro lado, dada la forma a priori de asumir estrategias de globalización, no sería escaso hacer omisión de las expresiones más elocuentes, en el ámbito económico, de la llamada globalización: restructuración tecnológica y cambio organizacional, sobre las cuales se edifican nuevos escenarios de diferenciación entre naciones ricas y pobres y entre empresas dinámicas y rezagadas ¹.

1 Al respecto resulta relevante el aporte desarrollado por Kenichi Ohmae, con *El Poder de la Triada*. Con una visión elitista basada en realidades económica y comerciales enfatiza en el protagonismo de las organizaciones como la fuerza que está detrás del desarrollo mundial concentrado en una triada: Norteamérica, Japón y el Sureste asiático.

En este sentido resulta necesario considerar cómo la globalización corresponde a un despliegue de interconexiones entre las unidades nacionales accionado por los centros capitalistas, mediante el cual se reestructura el sistema de acumulación y reproducción. Apoyada en los inmensos avances logrados en la alta tecnología de información, de transportes y de comunicaciones, define escenarios de actuación de empresas y naciones².

De donde se desprende una pregunta clave para determinar los contenidos y límites de este fenómeno. ¿constituye la globalización un fenómeno que permite la homogeneización de las condiciones nacionales de funcionamiento del capitalismo, ante la igualación en el comportamiento de las distintas categorías: tasas de ganancia, tasas de interés, salarios, etc.?

En este sentido, si la pregunta es correcta, habría que rechazar la globalización, al menos en la forma como es utilizada en la región latinoamericana, como argumento para justificar las políticas antes mencionadas. En el funcionamiento actual y previsible del capitalismo no ocurrirá una homogeneización como la ya mencionada.

En consecuencia se tiene que el interés en postular a la globalización como un proceso de igualación -que obviamente sería una igualación hacia arriba -por parte de los gobiernos de los países en desarrollo, lo constituya el hecho de

2 La expresión de ser el sistema económico mundial un escenario de selectividad se observa en la forma cómo organiza a la sociedad en redes y flujos de información, que son una expresión de poder financiero. Flujos que están organizando de manera selectiva, espacios para el dominio de actividades productivas y financieras.

contar con un simple razonamiento que les permita justificar el camino que proponen sus defensores; un camino en el cual toda economía abierta y con sus mercados funcionando sin intervención estatal, tiene como destino natural el logro de un funcionamiento semejante al del capitalismo desarrollado.

Al respecto se tiene que si el concepto globalización está adecuadamente construido, no debe suponer un proceso de igualación del comportamiento de las distintas categorías económicas que operan a nivel de la economía mundial; por el contrario, en la construcción se debe asumir la existencia de procesos en los cuales la mayor homogeneidad de algunas categorías se va logrando a costa de la mayor heterogeneidad en otras, como ocurre, por ejemplo, con la profundización de las diferencias nacionales de salarios entre los países del capitalismo desarrollado respecto a los del capitalismo atrasado.

Los registros estadísticos enfatizan como cada vez resulta más contradictorio para las empresas operar en los mercados globalizados e integrados, mientras experimentan importantes diferencias de costos en prestaciones sociales, así como diferentes grados de regulación entre los países. Esto no sólo ocurre entre Norte y Sur, sino también entre los diferentes países de la OCDE; por ejemplo, los costes laborales relacionados con las prestaciones sociales son mucho más bajos en los Estados Unidos que en Alemania. Con respecto a los países de menor desarrollo, las diferencias están mayormente determinadas por los diferenciales en productividad que presentan las economías.

En este sentido, el uso del concepto globalización no debería suponer una anulación del desarrollo desigual entre

regiones y países, en la medida en que dicho desarrollo desigual responde a determinaciones que van más allá de las formas específicas asumidas por el despliegue del capital, ya que están ubicadas, como lo afirma la corriente marxista, a la existencia misma del capital como relación dominante, en este caso de los vínculos entre países.

Estas consideraciones no pretenden desconocer la importancia y las múltiples manifestaciones de la globalización económica; sólo pretenden ubicar esta tendencia de la economía mundial en su justa dimensión y con ello, despojarla de varios de los contenidos que le han sido asignados. Desde luego que ésta no es una labor fácil, máxime si se considera que estamos en presencia de un fenómeno que está lejos de haber adquirido rasgos definitivos que permitan su identificación certera; de ahí que la descripción responda a sus manifestaciones más evidentes. En consecuencia resulta relevante someter la evaluación al análisis de los componentes fundamentales de la globalización: uniformidad, linealidad e imperatividad³.

En lo que a la uniformidad se refiere, tal como se planteó anteriormente, se asume a la globalización como medio a través del cual es posible uniformar el sistema capitalista en todos sus aspectos; lo que indica la desaparición de especificidades, la igualación de fuerzas productivas y del sistema de valoración, al igual que la adopción de comportamientos únicos y mundiales. Lo que manifiesta estar en

3 Para una ampliación de los elementos fundamentales de la globalización, véase: Stay, Jaime (1996). En este artículo el autor define el carácter inacabado de la globalización y la forma como sus manifestaciones han sido sometidas a toda clase de presunciones finalizantes.

presencia de un fenómeno que borra la esencia misma del sistema capitalista: el desarrollo desigual.

Esta característica se encuentra íntimamente asociada a la de linealidad. La globalización se ubica como un proceso básicamente exento de contradicciones y a través del cual se logra ir materializando un ambiente de permanente armonía entre países y al interior de cada uno de ellos. En el implícito, dos implicaciones frente a las cuales se oponen múltiples evidencias: la primera, la capacidad reguladora del mercado y su poder para ordenar la sociedad y ubicarla en estadios de desarrollo mayores y, la segunda, la desaparición de las contradicciones dentro del funcionamiento del sistema capitalista mundial; algo así como negar la redefinición de estrategias de vinculación de los países mayormente desarrollados o el desarrollo previsible de los bloques económicos y la agudización de la competencia entre países y regiones.

En consecuencia se tiene que el interés en postular a la globalización como un proceso de igualación -que obviamente sería una igualación hacia arriba -por parte de los gobiernos de los países en desarrollo, lo constituya el hecho de contar con un simple razonamiento que les permita justificar el camino que proponen sus defensores; un camino en el cual toda economía abierta y con sus mercados funcionando sin intervención estatal, tiene como destino natural el logro de un funcionamiento semejante al del capitalismo desarrollado.

Finalmente, la imperatividad de la globalización, ésta surge de la concepción de ser ella misma, la globalización, una realidad. De donde se desprende la adopción de patrones de desarrollo global, con independencia de las formas de funcionamiento regional y local; de esta forma, en las descripciones más comunes se desconoce las posibles incompatibilidades entre las estrategias de desarrollo manifiestas a estos niveles, tal como ocurre con las nuevas formaciones geoeconómicas y geopolíticas, de las cuales se desprenden todo tipo de desafíos con respecto a los rumbos de las economías nacionales y las formas de inserción a la economía mundial.

En síntesis, son diversos los contenidos y complejos los retos que encierra la globalización, hoy puesta en un lugar privilegiado

en el discurso de políticos, economistas, ideólogos y futuristas; los cuales guardan en común el dominio de un discurso fácil y poco consecuente con las reales necesidades de transformación dentro de la región latinoamericana. En este sentido, la globalización no resulta tan novedosa y profunda como se pregona. Asimismo sus características no son tan inmutables, y a fin de cuentas responde a la necesidad de promover las decisiones de los gobiernos latinoamericanos, orientadas a modernizar las economías y liberalizar los mercados.

COMPETITIVIDAD

A otro nivel, y considerando la competitividad como uno más de los determinantes actuales asociados a la problemática del desarrollo, se tiene que la globalización lejos de anularla, la acrecienta. Particularmente, el ritmo de expansión de capitales, en la medida en que es expuesto al ámbito mundial, presiona mayormente la disponibilidad y el uso de los mismos; de ahí que, la brecha entre países desarrollados y no desarrollados, tienda a profundizarse, salvo la presencia de los Estados y el objetivo de garantizar la dinámica de los capitales al interior de las economías.

Condición esta última que parece apartarse de la realidad, si se considera, de una parte, cómo la profundización de la globalización se acompaña precisamente de un énfasis en la desestatización y la puesta en escena de los agentes económicos privados, como garantes del mayor desarrollo al interior de las naciones y, de otra parte, el hecho de que dentro del esquema institucional que opera a nivel mundial, se está estableciendo un sistema de vigilancia para detectar y penalizar las prácticas que atentan contra el libre comercio y la promoción de la iniciativa privada.

Bajo estas consideraciones, la competitividad parece encontrar soporte en la configuración de nuevas relaciones internacionales a partir de la liberalización de los movimientos de capital y la profundización de los flujos de intercambio, que permiten responder a las limitaciones estructurales que condicionan la capacidad productiva de las naciones particularmente pobres. Lo anterior implica para la región latinoamericana el desafío de consolidar una inserción internacional y adoptar los patrones de cambio que demanda la economía mundial.

Frente a estos desafíos, limitaciones derivadas de la eficiencia productiva, capacidad tecnológica, grado de innovación y apropiación del conocimiento, entorpecen el desarrollo de la competitividad. En este sentido, el desarrollo en la región

requiere un perfeccionamiento de los factores que la acompañan y su adaptación a entornos fuertemente competitivos.

Si bien algunos países de la región han avanzado en la definición de estrategias de competencia, tal como acontece en México donde la expansión de las transnacionales ha iniciado una considerable competencia entre regiones y entidades por atraer capital, en el contexto de la integración el objetivo de la competitividad se corresponde no sólo la disponibilidad de recursos y la obtención de ganancias sino también en la forma como los mismos puedan distribuirse en la región⁴. De donde se desprende la imperiosa necesidad de acudir a esquemas de desarrollo competitivo, capaces de superar la simple adhesión al mercado, y determinar su alcance en la convergencia de políticas de competencia presentes en cada una de las naciones latinoamericanas.

Bajo estas consideraciones, la competitividad parece encontrar soporte en la configuración de nuevas relaciones internacionales a partir de la liberalización de los movimientos de capital y la profundización de los flujos de intercambio, que permiten responder a las limitaciones estructurales que condicionan la capacidad productiva de las naciones particularmente pobres. Lo anterior implica para la región latinoamericana el desafío de consolidar una inserción internacional y adoptar los patrones de cambio que demanda la economía mundial.

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Precisamente, en este escenario de transformaciones surge el reto de la integración económica, vista por no pocos agentes económicos y políticos, como un proceso conducente a garantizar estadios de bienestar mayores al interior de las economías que se integran. En este caso proliferan argumentos asociados a la ampliación de los mercados y las posibilidades de complementación de actividades por parte de los diferentes países.

No obstante, el tratamiento que ha de dársele al tema de la integración deberá consultar los elementos constitutivos que garantizan resultados favorables de la integración. Estos sin duda alguna, deberán pasar por la consulta de las condiciones particulares de las economías, el alcance de los objetivos propuestos y el grado de sujeción a la estrategia de integración.

En este sentido se requiere de una concepción de la integración más compleja cuyo énfasis sea puesto en los problemas de interdependencia que enfrentan los países a

nivel regional y mundial. Una concepción que revele las más variadas contradicciones que emergen de los procesos de integración, además de la permanente consulta por la realidad económica, social y política de las naciones comprometidas. En ella no se pretende escapar de los presupuestos necesarios que requieren las iniciativas integracionistas, ni mucho menos considerar que los contenidos se aislen de los enfoques tradicionalmente expuestos⁵. Pero sí, contrario a éstos, se sugiere adoptar una postura y una práctica de tipo dialéctica, respecto a la dinámica de transformación de las economías, una postura crítica respecto a los contenidos asociados a la descripción de los procesos de integración y sus implicaciones para las sociedades latinoamericanas.

Esta concepción metodológica permite develar el alcance que registran aquellas presentaciones referidas a la construcción de un modelo utópico de sociedad, política y sistema internacional, posible de alcanzar a través de procesos como la integración económica. Los contenidos que aglutina el desarrollo de esta concepción, como las implicaciones que de la misma se derivan no serían otras que:

1. Poder mostrar la historicidad, la contingencia y la precariedad de las estructuras y sistemas existentes.
2. Desnudar y revelar las ideologías justificatorias.
3. Fundamentar una recusión de la racionalidad dominante.

4 El creciente protagonismo de las multinacionales ha permitido en la actualidad crear una infraestructura de producción y distribución que hace posible captar ganancias superiores a 2.1 billones de dólares, es decir dos veces más que el producto interno bruto de Latinoamérica. De estas multinacionales, las diez más importantes pertenecen a los países más desarrollados, los que forman el Grupo de los Siete.

5 Dentro de los enfoques más influyentes se destacan aquellos que presentan a la integración como una estrategia de ampliación de mercados y como una forma de progresión política de las naciones que se integran (Montoya, C. 2000).

4. Favorecer la formulación, el balance y la confrontación de distintas posibilidades.
5. Perfilar una apertura hacia lo posible.
6. Permitir saber mejor hacia dónde se quiere ir a partir de la situación actual.
7. Hacer creíble la factibilidad de cambios profundos y duraderos.

Estas consideraciones abren paso a una serie de reflexiones que pretenden incorporar variables cuya trascendencia revela el carácter complejo de la integración económica. La vinculación de factores geoeconómicos, geopolíticos, los limitantes estructurales presentes en cada una de las naciones comprometidas, el marginamiento de los circuitos de comercio mundial, entre otros aspectos distintivos del desenvolvimiento de las naciones latinoamericanas⁶, determinan los desafíos de la región.

Valga considerar que dentro de los esquemas de integración presentes en la región se tiende a desconocer las imperfecciones sobre la forma como están relacionadas las economías. En primer lugar, es evidente el grado imperfecto o limitado en que los países están relacionados económicamente, es decir, no vivimos en un mundo en el que todos los bienes, servicios y factores de la producción se mueven libremente a través de las fronteras nacionales; tampoco nos estamos moviendo de manera rápida para llegar a ese mundo, a pesar de la retórica a la que tienden algunos economistas especializados en economía internacional y gobernantes. Por otra parte, la integración que tenemos, no siempre funciona tan bien como podemos imaginar o esperar. Frecuentemente, los flujos internacionales de bienes y de factores de la producción no se comportan de manera armónica y eficiente como a los economistas les gusta suponer. En cambio, los mercados internacionales son imperfectamente competitivos, están caracterizados por brindar información imperfecta y en algunos casos, se puede demostrar su ineficiencia.

En este sentido, cobran fuerza la imperfección de las economías de cada uno de los países de la región, el carácter asimétrico

6 Se destaca bajo este enfoque los trabajos realizados por Carvajal (1994) Garay (1994), quienes apuntan a identificar el escenario complejo y los retos de la integración a partir de la experiencia en otros periodos y las garantías de transformación de acuerdo a las características estructurales de los países.

de su expansión, los niveles de “autodeterminación”, el grado de inserción a los mercados internacionales, los cuales remiten a evaluar el manejo de la práctica de las integraciones en la región y a identificar la viabilidad del diseño de sus políticas, en una región caracterizada por los permanentes desequilibrios.

Estos elementos introducen no sólo conceptos que antes omitían las descripciones tradicionales sobre el comercio internacional, la integración económica y desarrollo económico, sino que inducen la incorporación de nuevos contenidos estratégicos que harían más relevante la promoción de estrategias dentro de la región. El contexto sobre el cual se definen estos contenidos consulta con mayor pragmatismo las grandes tendencias y transformaciones que se presentan en la economía mundial.

En este sentido, los contenidos de este tipo de estrategias demanda la superación de obstáculos **anti-integracionistas**, que hagan posible el fomento de la integración, en momentos en los cuales la promoción de la competencia se constituye en el mayor garante de inserción eficiente de las economías al sistema económico mundial. De ahí que las ventajas atribuidas a la cooperación e integración económica regional, deberán pasar por la consulta de fuerzas económicas poderosas que dificultan la consolidación de estos propósitos. Entre otras fuerzas se tienen:

a. Rigidez de los mercados. En este sentido los grandes avances en materia de apertura económica constituyen una excelente respuesta de la región a los objetivos integracionistas. Igualmente, el establecimiento de una política comercial más activa y con resultados como el Arancel Externo Común (AEC) al interior de programas subregionales (Caricom, Comunidad Andina, Mercosur) si bien resalta el énfasis en el comercio preferencial, constituye una prueba del énfasis puesto al desarrollo del comercio intrarregional y las posibilidades de avanzar hacia mercados más amplios.

No obstante, la reiterada presencia de desequilibrios macroeconómicos (México, Venezuela, Brasil, Ecuador, Colombia) y su directa vinculación a problemas comerciales, coloca en las medidas restrictivas nuevos obstáculos a los procesos de integración. Situación que se acrecienta ante el reforzamiento de medidas no arancelarias ampliamente difundidas, que traen como consecuencias el incumplimiento de compromisos internacionales y ponen en peligro la existencia y profundización de los sistemas de integración subregionales.

Desde otro frente de análisis, sí se acepta que la liberalización comercial y los tratados de integración mueven relaciones entre

los Estados y propician grandes transformaciones que le imprimen mayor coherencia a las economías inscritas en la lógica de los mercados, existe una variedad bastante amplia de factores que no están claramente establecidos en las relaciones intra e interbloques. Son evidentes las dificultades, en regiones como la de América Latina, derivadas del neoproteccionismo, el desarrollo científico técnico, la rigidez de los mercados de tecnología y en general de los mercados de capitales, la protección y la transferencia de innovaciones, que impiden aún más ampliar las estrategias de cooperación e integración a niveles superiores a los del libre comercio.

Al respecto surgen una serie de inquietudes referidas a los procesos que impulsan nuevamente la integración: ¿Acaso los países de América Latina han elaborado y evaluado propuestas que les permitan superar los obstáculos mencionados? ¿Qué alcance revisten los nuevos procesos integracionistas? ¿Qué contenidos respaldan el paso de un proceso de internacionalización de sus economías hacia la globalización?. Son muchos los interrogantes, y no pueden encontrar su respuesta en argumentos referidos a simples situaciones deseables, carentes de las transformaciones al interior de cada nación-estado, que no promuevan las bases de unas economías modernas y la reacción de los agentes nacionales a los procesos de cooperación, integración y globalización.

b. El desequilibrio productivo. Particularmente las limitaciones que enfrenta la actividad industrial, han constituido, a lo largo de los procesos de integración regional, motivo de promoción de variadas estrategias. A través de la integración se han intentado diversas fórmulas para llevar a cabo, programas

de industrialización conjunta, que hagan posible una mayor racionalización de las industrias existentes y la creación de nuevas industrias. Aspectos no siempre afortunados en los procesos de integración llevados a cabo en los países latinoamericanos.

En este sentido la experiencia vivida en la región deja en su balance la lección que la integración económica debe incluir el diseño de estrategias que, en lo posible, favorezcan sectores sensibles y estratégicos. La ausencia de fuerzas equilibradoras, las oscilaciones en el flujo de inversión extranjera, los límites a la incorporación tecnológica y a la generación y absorción de ahorro, implican la “promoción”, por parte de los Estados, de políticas que desde diversos frentes y orientaciones minimicen los costos o los impactos negativos de la integración⁷. Esta situación guarda correspondencia con la definición de la integración como proceso. La necesidad de dar cumplimiento a un cronograma, acepta una fase de acomodamiento a las nuevas condiciones derivadas de los objetivos de cooperación e integración.

A un nivel más particular y haciendo referencia a los retos del sector industrial, la diferenciación en términos de los proyectos referidos a la industria existente y a la nueva industria, resulta determinante. En lo que a la industria existente

6 Respalda la importancia de este tipo de estrategias, el énfasis puesto a los procesos de modernización por parte de los países que integran las CEE, en donde el cronograma de integración está enmarcado en políticas de modernización de la industria que incluye, entre otras medidas, reforma laboral, procesos de privatización y flexibilización del mercado de capitales. En la misma dirección se encuentran los variados y significativos programas de apoyo a los productores rurales.

respecta, es clara la necesidad de adopción de políticas de “especialización intraindustrial”, que permitan la mayor concentración de los esfuerzos de producción, tecnología, competencia y exportación. Estrategias que cobran fuerza al momento mismo de establecer políticas comerciales comunes entre los países asociados.

Particularmente las limitaciones que enfrenta la actividad industrial, han constituido, a lo largo de los procesos de integración regional, motivo de promoción de variadas estrategias. A través de la integración se han intentado diversas fórmulas para llevar a cabo, programas de industrialización conjunta, que hagan posible una mayor racionalización de las industrias existentes y la creación de nuevas industrias. Aspectos no siempre afortunados en los procesos de integración llevados a cabo en los países latinoamericanos.

Por su parte, las estrategias referidas a la creación de industria, involucran niveles de complejidad mayores. Los aspectos vinculados a la ubicación geográfica de las nuevas inversiones, los productos y criterios de producción a ser programados, la definición de mercados objetivo, exigen la promoción de actividades de gestión que van más allá de la organización del proceso productivo y el aprovechamiento de ventajas comparativas. Al respecto, el manejo de información sectorial y de mercados, tanto en los países que conforman el “mercado

ampliado”, como a nivel institucional, soportan la selección y programación de las actividades.

c. La existencia de una “heterogeneidad estructural.

Esta es en parte resultante de una penetración desigual de la tecnología y recursos en los distintos sectores y en diversas actividades; lo que se traduce en una heterogeneidad de recursos productivos entre los países y el predominio de la competencia oligopólica en no pocos sectores, tanto al interior de las economías como en los mercados intraregionales.

Las anteriores características si bien no son patrimonio de las economías latinoamericanas, ya que están presentes en el contexto internacional, han modificado el cuadro de la economía regional e impuesto la necesidad de políticas económicas activas. Obviamente, estas demandas resultan más complejas y exigentes al momento de buscar su coherencia con los cambios en los patrones de comercio registrados en los últimos años y en sus segmentos más dinámicos (v gr. predominio de la actividad de servicios y la creciente participación en la producción industrial de la maquinaria y equipo de transporte) ⁸.

Con respecto a estas realidades, el tratamiento a los problemas del desarrollo vinculado a enfoques sectoriales, implica la definición de sectores estratégicos que fomentan la competitividad de las unidades de producción en razón de las externalidades globales que puedan generar. De otra parte, en lo que a la transmisión de tecnología y flujo de capitales se refiere, es cada vez más importante el protagonismo de las firmas multinacionales y su rápido proceso de expansión sustentados en las mejoras en la capacidad tecnológica: el aprendizaje, el diseño, la innovación, el uso de nuevos materiales y las externalidades generadas por los encadenamientos tecnológicos. Realidades éstas que colocan nuevos contenidos a la competencia y por ende, al desarrollo estratégico de las naciones ⁹.

8 Sobre las nuevas expresiones del comercio internacional, el cambio de sus estructuras y el funcionamiento del mercado y su incidencia en la lógica de inserción de las economías, véase (Krugman, 1986; Bejarano, 1986; Ocampo, 1991; Pineda H, 1993).

9 Sobre nuevos contenidos presentes en la estrategia de desarrollo y su vinculación con las grandes transformaciones del comercio mundial, se pueden mencionar: Cambios en la estructura productiva, políticas de desarrollo social, creación de economías externas, el apoyo a la renovación tecnológica, fomento al desarrollo científico-técnico. Al respecto véase (Cordeiro, J.L, 1995; Krugman, 1988; Ocampo, 1991; Gereffi, 1990).

d. El problema de la dependencia. Si bien, en la mayor parte de los estudios recientes, acerca del desarrollo latinoamericano, el problema de la dependencia ha desaparecido o, en el mejor de los casos, ha pasado a ocupar un lugar secundario, éste no es más que el resultado de un olímpico desconocimiento de su influencia en las transformaciones recientes de la economía mundial y regional.

Este vacío no sería problema si no guardara correspondencia con la enorme distancia que hay entre los caminos normativos postulados para dar respuesta a las cambiantes condiciones de la economía mundial y las eventuales respuestas que emanan de países como los latinoamericanos. Lo que imprime un carácter ambiguo y una postura idealizada frente al devenir de las economías ¹⁰. En orientaciones bastante comunes al tema de la integración se afirma: “la integración económica debe considerarse como un proceso “ normal” , que obedece a las leyes y funcionamiento de la economía mundial, tal como se observa a partir de la construcción de nuevos escenarios en el territorio europeo”.

Este tipo de argumentos es incompatible con el punto de vista que sostiene que los procesos de integración, son una función de la tendencia hacia la consolidación estratégica de núcleos de poder, como es el caso particular de Estados Unidos en el territorio americano. Desde este punto de vista, el proceso de integración no depende directamente el uno del otro, ni el primero es causa del segundo, o viceversa. Las implicaciones de estas orientaciones son evidentes. La primera concepción borra la diferenciación de las partes constituyentes de la economía mundial. La segunda, totaliza la dinámica del movimiento; en ella se supone que lo externo (la orientación de la economía norteamericana), ordena las relaciones económicas y políticas en los países de su influencia; como bien parece desprenderse del planteamiento de Garay:

“Dentro de la reconfiguración del espacio mundial en nuevos bloques económicos o áreas comerciales en competencia, las iniciativas promovidas por el gobierno de Estados Unidos

10 Si bien las afirmaciones de carácter ideológico no son verificables, esto no implica que detrás de ellas exista una base mítica o de ficción. En su cimiento se encuentran elementos concretos tales como las condiciones históricas, una trama de intereses y el peso de los mecanismos de poder. Sobre estos contenidos se soportan una serie de proposiciones distorsionadas por prejuicios y preconceptos que tienden a confirmar lo que conviene a ciertos gobiernos y/o sectores de clase en los países.

buscan desempeñar de facto un rol definitivo en la definición del arreglo hemisférico americano. Las iniciativas Brady y Bush para las Américas pretenden ser erigidas como catalizadores e hilos conductores del proceso de cooperación y de integración bi y multilateral entre países o grupos de países de América Latina...

No de otra manera se explica la proliferación de modalidades y de grados de cooperación bi y multilateral que ha venido observándose entre países o grupos de países latinoamericanos en los últimos años..." (Garay, 1994).

No obstante, las dificultades que estas posturas presentan, es posible extraer de ellas elementos determinantes en la comprensión de los procesos de transformación de la región. Si bien el concepto de economía mundial o regional, deberá estar presente en la interpretación, su pertinencia se vincula a la de "proceso", que permite incorporar a los diferentes Estados-nacionales como unidades que interactúan dialécticamente en la conformación de una unidad estructurada y jerarquizada. Esto constituye el elemento definitorio en la forma de interpretación del papel que juegan las economías en el proceso complejo de integración.

En este sentido, resulta comprensible incorporar en la evaluación de la integración latinoamericana el carácter de dependientes que sostienen las economías de la región. Bajo esta característica, caben diversas manifestaciones que moldean el proceso de integración: dependencia financiera y tecnológica, dependencia comercial y dependencia política; máxime si se considera el grado de influencia que el Estado del Norte registra frente a las formas de organización de las naciones de América Latina.

Como consecuencia de lo anterior, el efecto modernizante y el cambio en la estructuras productivas vinculadas a los procesos de integración, ciertamente no son tan claros. De ahí que, obviar estos escenarios de dependencia o que la integración vaya a suponer la demolición de los atavismos, constituye un esfuerzo orientado a hacer esos atavismos, todavía más atávicos.

La recurrencia con la cual estos escenarios de dependencia emergen en el largo plazo y sus consecuencias frente a las necesidades de desarrollo, obligan a los países a incorporar estrategias de negociación que involucren el movimiento de políticos, economistas, intelectuales y líderes sindicales, entre otros actores sociales, capaces de articular las condiciones históricas y la trama de intereses en el reordenamiento de las economías, en el marco de la integración.

Bajo estas consideraciones, si bien los diferenciales en el nivel de desarrollo se constituyen en motivación y justificación a la integración, no puede obviarse que estas tentativas integracionistas parten de un atraso y de una dependencia seculares, que tienden a agravarse en el momento mismo de comenzarla.

A manera de síntesis, los proyectos de integración regional deberán partir del reconocimiento de niveles de contradicción entre el proyecto de región integrada y la heterogeneidad de las naciones con enormes diferencias de estructuras, tendencias y orientaciones, posibilidades y perspectivas, las cuales se manifiestan en el predominio de los factores de competitividad sobre los de complementariedad, al momento de establecer vínculos comerciales con países desarrollados; la falta de tradiciones, premisas y mecanismos de cooperación; el peso de los obstáculos geográficos, las carencias

infraestructurales, las diferencias ideológicas y políticas e institucionales.

Lo que refuerza aun más la oposición abierta a las concepciones lineales que, desconociendo estas realidades, presentan a la integración latinoamericana como una panacea que por sí misma y de modo automático, promueve el crecimiento, la modernización y el bienestar dentro de la región.

e. Ausencia de bienestar. Si bien, entre los efectos atribuidos a la integración económica se menciona el aumento del bienestar en los países comprometidos, tal formulación resulta apriorística. El posible efecto sobre el crecimiento de las economías, resultante de la ampliación de los mercados, no necesariamente aumenta el bienestar.

El bienestar no depende tan sólo del crecimiento. Se funda igualmente en las fuerzas dinámicas que surgen en las sociedades bajo la forma de impulsos por mejorar las condiciones de vida. En otras palabras, el incremento del producto deberá ser el resultado de uno nuevo que se distribuye entre la población. Si el producto que genera la acumulación permanece concentrado en manos de pequeños grupos dirigentes, el proceso tiende a alcanzar un punto de saturación. Esta acotación resulta importante, si consideramos que es precisamente el bajo nivel de bienestar social, un problema a atacar si se quiere garantizar a través de estrategias de integración unas economías más modernas.¹¹

¹¹ Frente a estas necesidades, el Estado, propulsor de la acumulación y del bienestar, parece apartarse de sus objetivos. La participación del gasto social, en muchos casos registra una tendencia a la baja, comprometiendo aún más los niveles de educación, salud, vivienda, seguridad social,

De otro lado, la puesta en práctica de los procesos de integración, debe acompañarse de estrategias que hagan posible que los ingresos de los pobres aumenten más rápidamente que el ingreso promedio de los países, de lo contrario, a los antes mencionados efectos de marginamiento de los países, resultantes del juego de poderes en la integración, estaríamos sumando un mayor marginamiento, el de la mayor parte de la población latinoamericana.

Sin pretender colocar una solución de plano, es claro que los procesos de integración deben involucrar una doble estrategia. De un lado, una estrategia internacional de cooperación que considere el terreno, tanto económico, político, social y cultural en el ámbito internacional. Y de otro, dentro de la estrategia nacional, la superación de la pobreza, deberá sustentarse en la concertación de amplios pactos sociales, y deberán considerarse como objetivo de carácter permanente.

Vista así, la estrategia de integración no será concebida como algo idealizado, o de otro lado, como algo técnico, sino que se trataría de estrategias concebidas de manera audaz y sugerente ¹².

A manera de conclusión, la escasa consulta, cuando no, desconocimiento de estos obstáculos anti-integracionistas, es evidente que ha conducido a un enorme vacío interpretativo para poder explicar la viabilidad de la integración económica y los escasos logros en la promoción e implementación de las variadas estrategias de cooperación registradas en la región latinoamericana.

Quizá la incorporación de este tipo de elementos pueda constituir una primera aproximación para iniciar un proceso investigativo de tipo prospectivo acerca de la integración en los países de la región. Sólo así será posible mejorar los procesos decisivos y la formulación de políticas a partir de una imagen deseable del futuro cuya construcción, evidentemente, se inicia en el presente.

entre otros aspectos. Lo grave de la disminución en el gasto público, especialmente el orientado hacia lo social, es que socava las posibilidades de desarrollo de largo plazo e impide una mejor distribución de la riqueza. Al mismo tiempo, una reducción de la acción estatal puede ocasionar el riesgo de la desintegración nacional, colocando mayores frenos a los objetivos regionales.

12 El terreno sobre el cual se deberían implementar las diversas estrategias ha de estar inspirado en la concepción de desarrollo. Al respecto véase. (Montoya, Carlos, 1996).

Una visión y un enfoque prospectivo de la integración que consulta este tipo de elementos, sería una herramienta coherente y globalizadora que facilitaría hacer de la integración económica una estrategia eficaz de modernización de las economías. A su vez, permitiría tomar decisiones correctas en el plano interno y externo, relacionadas con el proceso de internacionalización, con la integración política y económica con otros países o bloques, de acuerdo con las demandas del nuevo orden económico internacional.

De otro lado, la puesta en práctica de los procesos de integración, debe acompañarse de estrategias que hagan posible que los ingresos de los pobres aumenten más rápidamente que el ingreso promedio de los países, de lo contrario, a los antes mencionados efectos de marginamiento de los países, resultantes del juego de poderes en la integración, estaríamos sumando un mayor marginamiento, el de la mayor parte de la población latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Carvajal, Leonardo. Integración. (1993). Pragmatismo y Utopía en América Latina. Bogotá : Tercer Mundo Editores.
- Cordeiro, J.L. (1995). "El Desafío Latinoamericano y sus Grandes Cinco Retos". Caracas. Mc Graw Hill.
- Garay Salamanca, Luis Jorge. (1994). América Latina Frente al Reordenamiento Económico Internacional. Bogotá:Universidad Nacional.
- Garay Salamanca, Luis Jorge. (1992). Estrategia Industrial e Inserción Internacional. Santafé de Bogotá: Fescol.
- Gereffi, Garay. (1999). "Estrategias de Desarrollo y Manufactura Mundial". En: *Perspectivas Económicas*.
- Krugman, Paul. (1988). "La Nueva Teria del Comercio Internacional y los Países Menos Desarrollados". En: *Trimestre Económico*, Vol. 55, No. 218.
- Montoya C., Carlos Alberto. (1996). Teoría y Realidad de la Integración Económica. El Caso del Grupo de los Tres. Medellín: Universidad EAFIT.

Montoya C. , Carlos Alberto. (1996). Teoría de la Integración. Los Procesos de Integración Económica en América Latina. Medellín: Universidad EAFIT.

Ocampo, José Antonio. (1991). "Política Industrial e Internacionalización". En: *Debates de Coyuntura Económica*. **No. 22.**

Ohmae, Kenichi. (1991). El Mundo sin Fronteras. México: McGraw-Hill.

Stay R., Jaime. (1994). La globalización económica y sus significados. En: *Ensayos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia.

Stay, Jaime. (1997). Globalización y Desigualdad en América Latina, Tendencias e Interpretaciones. Congreso Latinoamericano de Sociología.

Adpostal



¡Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO

SERVICIO DE CORREO NORMAL

CORREO INTERNACIONAL

CORREO PROMOCIONAL

CORREO CERTIFICADO

RESPUESTA PAGADA

POST EXPRESS

ENCOMIENDAS

FILATERILIA

CORRA

FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS:

2438851 - 3410304 - 3415534

980015503

FAX 2833345